

WANG GE: DE LA NARRATIVA DE FICCIÓN A LA HISTORIA

JOHN PAGE
El Colegio de México

a Wu Peiyi

EN SU ARTÍCULO DE 1976,¹ en el que recopila la investigación existente sobre el vínculo entre el cuento de Feng Menglong, *Wang Xinzhi yi si qiu quan jia* (*Gujin xiaoshuo* 39) y la crónica asentada por Yue Ke en su *Tingshi* (*zhuan* 6), André Lévy señala que la historiografía china parece haber pasado por alto el caso de Wang Ge.² Efectivamente, no hay mención de él en el *Songshi*. Sin embargo, una ojeada a las historias locales, los *fangzhi*, publicadas durante la dinastía Qing (1644-1911), demuestra todo lo contrario. El caso de Wang Ge aparece en cada una de las historias existentes del distrito de Susong (*xianzhi*), de la prefectura de Anqing (*fuzhi*), de la provincia de Anhui y de la región de Jiangnan (*tongzhi*). Lo notable de este descubrimiento radica en el hecho de que el caso de Wang Ge no aparece en ninguna historia local disponible, en China u Occidente, de las dinastías anteriores.³ Esto hace pensar que el caso fue inserto en la historia de China sólo después de que la narración de ficción resucitó los hechos y llamó la atención de los compiladores hacia la crónica de Yue Ke. Feng Menglong publicó su primera colección de cuentos *Gujin xiaoshuo* en 1620. La primera historia local que asienta el caso de Wang Ge fue publicada en 1675.

Los compiladores de la dinastía Qing redactaron tres tex-

¹ André Lévy, "À propos des deux versions relatives à la rébellion de l'entrepreneur Wang Ge à la fin du XII^e siècle", *Études d'Histoire et de Littérature Chinoises*, Bulletin de l'Institut des Hautes Études Chinoises, 1976, pp. 177-194.

² *Idem.*, p. 177

³ He podido consultar tres *fuzhi* de Anqing de la dinastía Ming: Tianshun (天順, 6) 1462, *Jiaqing* (嘉慶, 1 y 30) 1522, 1554. El primero está en la Biblioteca Tianyige de Ningbo; los otros dos, según Zhu Shijia. Por lo pronto no hay noticias de otros existentes de Ming, Yuan o Song.

tos diferentes. El texto que denominaremos A es el más extenso. Aparece en las historias del distrito de Susong, donde ocurrieron los hechos. Es el único texto que reconoce la fuente de los datos como la crónica incluida en el *Tingshi* y asienta la edición consultada, la *Baihai*.⁴ El texto B, común a todos los demás niveles administrativos, aparece de edición en edición con ligeras variantes de redacción que no afectan el sentido de la información transmitida. Tanto el texto A como el B sobrevivieron en las nuevas ediciones de las historias locales hechas durante la república nacionalista de 1911-1949. El texto C, el de 1675, además de ser el más antiguo, y a pesar de ser del distrito de Susong, está fuera de orden cronológico y contiene una variante de transcripción curiosa. Fue reeditado una vez más, en el *Anqing Fuzhi* de 1683.

Los tres textos, más el de *zhuan* 6 del *Tingshi*, se incluyen traducidos al español para facilitar la consulta de las referencias que hago y porque ninguno de los cuatro ha sido traducido a lengua occidental alguna hasta hoy.

El texto A reproduce casi toda la introducción al *zhuan* 6 del *Tingshi*, con excepción de la recompensa por la captura de Wang Ge. En seguida anota la fuente histórica y la anomalía en la redacción del texto C. En tercer lugar reproduce la parte del texto B que se refiere al suicidio de la nuera de Wang Ge. El texto A termina con un resumen sumamente corto del material de Yue Ke. El resumen nos proporciona un nombre para el alguacil mayor He: Ren, que no sólo no existe en la crónica de Yue Ke, sino que éste se cuida de informar al lector que su “nombre propio está perdido”. En el cuento de Feng Menglong, el alguacil también tiene nombre propio: Neng.⁵ Ren y Neng tienen cierto parecido por compartir la secuencia fónica /en/, pero por los signos chinos escritos no se parecen en ningún elemento (任, 能). Sin embargo, salvo la existencia de otros documentos que hasta ahora no han aparecido, se antoja como explicación de la aparición del nombre propio el residuo fónico en el oído del compilador

⁴ *Baihai* (裨海): compendio de obras de tipo histórico no oficial, que incluyen crónicas, memorias y obras clasificadas como *xiao shuo*, narrativa de ficción.

⁵ Véase mi traducción de *Gujin xiaoshuo* 39, *EAA* 56, p. 284.

que lo había leído en Feng Menglong y creía estarlo transcribiendo de Yue Ke. Proponer semejante inexactitud no sería excesivo, en vista de que Wu Zhi, el compilador, asienta que el homicidio cometido por Wang Ge fue en la persona del policía Wang Li, cuando que en realidad fue contra Guo Ze, el comandante de guarnición, personaje más importante que Wang Li y a quien Wu Zhi elimina por completo de su resumen. El texto C, no atribuido a Wu Zhi, también dice que Wang Ge mató a Wang Li. Wu Zhi también aumenta el resto de la escolta a un total de 30 hombres cuando Yue Ke da 10 y Feng Menglong, 20. Al final del texto se vuelve a anotar la edición *Baihai* como fuente de la información.

La edición más antigua del texto B es la de 1684 del Jiangnan *tongzhi*. Contiene elementos que no aparecen en el *Tingshi* ni en el cuento de Feng Menglong. Surge de nuevo la duda de si existen otros documentos o si son elaboración del compilador. Un dato proporcionado únicamente por este texto es el hecho de que Wang compartía su dominio de la comarca con su consuegro Zhang y que esto lo lograban por medio de sus negocios. El texto B luego abre un resquicio de duda sobre la culpabilidad de Wang Ge refiriéndose a un “alguien” que lo acusó de abrigar ambiciones sediciosas. Esos “alguien”, los hermanos Cheng, están plenamente identificados tanto en Yue Ke como en Feng Menglong; sin embargo, no parece haber existido en la mente del compilador de la región el deseo declarado de contraponerse abiertamente a la condena evidente en el texto del distrito de Susong. Otra aportación de este compilador es la cita textual de las palabras de la nuera de Wang. Estas no tienen semejanza a nada de lo escrito por Yue Ke ni por Feng Menglong, pero sugieren que los compiladores, letrados al fin, también tenían sus inquietudes creativas y eran capaces de adornar sus textos con diálogo, tal y como lo hicieron los grandes historiadores chinos desde la antigüedad, a pesar de que su actividad se había vuelto un proyecto burocrático. Es de notarse la ortodoxia confuciana de este compilador, que cambia al interlocutor de la nuera, el mismo Wang Ge, asentado por Yue y seguido por Feng, por la mujer de éste, la suegra de la desdichada. Una buena esposa confuciana no interpelaría a su suegro, mucho menos con el fin de inmis-

cuirse en asuntos de hombres: armas y justicia.

Lo notable del texto C, además de que es el más antiguo, radica en lo que es a todas luces un error de copista. El asiento se colocó fuera de orden cronológico en la dinastía Yuan. Incluye una referencia a las matanzas de los Turbantes Rojos, que efectivamente merodearon en esa dinastía, causando estragos entre la población civil de Anhui. Precisamente esa referencia aparece en parte varias columnas antes, en otro asiento. Además, agrega un dato ausente en todos los demás textos. Según el texto C, al dispersarse las fuerzas de Wang Ge se dirigieron al cerro de Chenhan. Este cerro está anotado en la sección geográfica del distrito de Susong a 80 *li* al noroeste de la cabeza del distrito. Yue Ke indica que Wang Ge y los suyos se replegaron a Madí, pero nunca precisa la ubicación exacta del feudo de Wang Ge. Sólo nos dice que fue 30 *li* más allá de Susong, por lo que no estamos en condiciones de evaluar con precisión este dato. Sin embargo, como Yanzhou, tierra natal de Wang Ge, está al noroeste de Susong en lo que es ahora la provincia de Zhejiang, esos 30 *li* “más allá” bien podrían estar en dirección noroeste, aunque el cerro de Chenhan parece estar demasiado lejos. Es imposible adivinar la procedencia ni el valor del dato. ¿Será otro indicio de fuentes perdidas, un error, o residuo de una tradición oral?

En un viaje a Anhui el año pasado pude comprobar que las dudas respecto a la ubicación de Madí subsisten en China. Estudiosos de la Academia de Ciencias Sociales de Jiangsu, en Nanjing, opinan que lo más probable es que Wang Ge se estableciera más allá de lo que es ahora la línea divisoria con Hubei. Citaron un viejo dicho de aquella región: *san sheng wu guan* (三省無官), tres provincias y no hay autoridades. Esto se refiere a la falta de funcionarios en la zona ribereña del Yangtse donde se juntan Anhui, Jiangsi y Hubei. Refleja la historia de Wang Ge por cuanto no había magistrado en ejercicio de funciones en esa época en el distrito de Susong.

En Susong mismo es tal el entusiasmo por el caso, que se ha identificado una pequeña colina desforestada al noreste del pueblo como Madí. Desafortunadamente, esta elección no está apoyada en estudios stratigráficos. En la colección municipal de artefactos arqueológicos hay una jarrita para vino de

la época Song. Arriba del asa aparece en relieve el signo del apellido Wang (王) de Wang Ge, pero tampoco hay datos estratigráficos del hallazgo, ni datos de la frecuencia del apellido en la zona durante la época Song. Tampoco se ha reunido el acopio de historias locales existentes, ni se han hecho las comparaciones que aquí se ofrecen. Esto se debe, en parte seguramente, a las grandes distancias que hay que salvar para llegar a las diferentes bibliotecas en cuyas colecciones se guardan las historias locales que sobreviven y también las dificultades de viajar para estos fines que imperaron en China en los últimos 35 años. Hago público reconocimiento de la generosidad y amabilidad de mis colegas y anfitriones chinos de Nanjing, Anqing y Susong.

Texto A: Traducido del *Susong xianzhi* (Crónica del distrito de Susong), *Qing Daoguang 8* (1829), *Bingshi* (asuntos militares).

En el sexto mes, del octavo año *xingzhou* (1181), del periodo *chunxi* (1174-1190), Wang Ge, plebeyo de Susong en Suzhou, se rebeló con una banda de obreros de fundición, causar terror en las prefecturas colindantes. Un edicto imperial ordenó la movilización de una gran fuerza en el área Jiang-tu para aplastarlo. Ge se escapó y penetró en los suburbios de la capital, donde fue aprehendido por las autoridades con el propósito de interrogarlo. Fue condenado a la decapitación y la cabeza fue expuesta en el mercado. Sus seguidores fueron desterrados al sur de Guangdong. (*Tingshi*, edición *Baibai*; las crónicas de prefectura y de distrito asientan esto como un acontecimiento de la dinastía Yuan.) Crónica general de Jianghan. Biografías de mujeres ejemplares. La esposa del segundo hijo de Ge era una mujer del clan Zhang de Taihu. Se echó al río antes de la rebelión, por lo que la gente la veneraba profundamente. La revuelta sucedió durante el periodo *chunxi*. Wu Zhi.

Ge era de Suián, en Yanzhou. En una ocasión riñó con su hermano mayor y después de cruzar el Yangtse llegó a Madí, donde se estableció. Estaba [Madí] a 30 *li* de Susong, al pie de una colina donde había mucha leña. Reunió a proscritos

y exiliados, y estableció una fundición junto a su casa. Tramó una rebelión y cuando fue descubierto el asunto, un edicto imperial ordenó su arresto. Cometió homicidio después de capturar al funcionario Wang Li y otros 30 jinetes. Anteriormente, había penetrado en las afueras [de la población] con la intención de matar al alguacil mayor He Ren. Como Ren aún no había regresado, partieron, pero luego volvieron con el propósito de tomar a su familia como rehén para así obligarlo a regresar. Los jinetes facciosos se apresuraron a llegar a la [cabeza] del distrito y, justo cuando llegaron, un sujeto enorme, tan alto como una torre y vestido de blanco, apareció en la entrada del poblado. Tanto los hombres como los caballos huyeron por todos lados, escapándose a toda velocidad hacia Madí. Un decreto movilizó a dos comandantes para que ayudaran a suprimir y eliminar la rebelión. *Baihai*. Wu Zhi.

Texto B: Traducido del *Jiangnan tongzhi* (Crónica general de Jiangnan), *Qing Kangxi 23* (1684), Biografías de mujeres ejemplares.

Dinastía Song. Una mujer del clan Zhang, nacida en Taihu, hija del cuarto señor Zhang, era la esposa del segundo hijo de Wang Ge. Zhang y Wang acostumbraban dominar la comarca por medio de sus negocios. Durante el periodo *chunxi* alguien acusó a Ge de abrigar ambiciones sediciosas. Se promulgó un edicto imperial para su arresto, pero se dio a la fuga. La mujer Zhang dijo a su suegra: "No podemos huir con posibilidad de ponernos a salvo. Deberíamos entregarnos con la esperanza de así demostrar que no somos culpables." Pero no le hicieron caso. La mujer Zhang dijo llorando: "A un pájaro muerto no le vuelven a crecer las alas." En seguida se echó al río. Ge fue ajusticiado y todos sus seguidores murieron. Ella fue venerada.

Texto C: Traducido del *Susong xianzhi* (Crónica del distrito de Susong), *Qing Kangxi 14* (1675).

Dinastía Yuan. En el sexto mes el plebeyo influyente Wang

Ge mató al funcionario de policía Wang Li y sus acompañantes. Se levantó en armas sembrando el terror en las prefecturas colindantes. Un edicto imperial ordenó la movilización de una gran fuerza para aplastarlo. Después de las matanzas perpetradas por los Turbantes Rojos disminuyó la población de Susong. Ge tenía la intención de apoderarse de la [cabeza] del distrito, para lo cual reunió a proscritos de los cuatro circuitos. Cuando su gavilla llegó a las afueras [de la población] vieron a un hombre enorme parado en la entrada. El caballo de Ge se encabritó de miedo y se desbocó con lo que regresaron al cerro de Chenhan.

Tingshi zhuan 6 (edición *Baihai*) por Yue Ke.

En el año *xingzhou* (1181) del periodo *chunxi* (1174-1190), el plebeyo Wang Ge de Susong en Suzhou se rebeló con una banda de obreros de fundición, causando terror en las prefecturas colindantes. Un edicto imperial ordenó la movilización de una gran fuerza en el área de Jiang-Chi para aplastarlo. Después de que se dispersó su banda, otro decreto autorizó una recompensa de tres millones de sartas de monedas⁶ por el arresto de su hijo menor. Ge se escapó y penetró en los suburbios de la capital, donde fue aprehendido por las autoridades. Fue interrogado y después encarcelado en la suprema corte. Fue condenado a la decapitación y su cabeza fue expuesta en el mercado. Sus partidarios fueron exiliados al sur de Guangdong. Esto me lo contó Zhou Guoqi de Panyang, cuyo nombre de cortesía es Yuanding.

Me dijo que Ge, cuyo nombre de cortesía era Xinzhi, fue originario de Suián, en Yanzhou. Su hermano mayor Fu, cuyo nombre de cortesía era Shizhong, ascendió a escribano del pueblo y gracias a su riqueza e influencia se adjudicó el papel de funcionario del pueblo y monopolizó la venta de bebidas alcohólicas en la localidad. En una ocasión pretendía detener a un fabricante clandestino. Penetró en la casa del individuo,

⁶ Tres millones de sartas: Lévy, p. 179, sugiere que esto es un error, debiéndose entender tres millones de monedas o tres mil sartas.

forcejeó con él y lo mató. Como consecuencia fue marcado en la cara con hierro candente y condenado a trabajos forzados en el ejército de Jiyang.⁷ Durante el periodo *renwu/guiwei* (1162-1163), siendo Zhang Jun, señor de Wei, gobernador militar de la región Yangtse-Huai, Fu se escapó, pero luego volvió para presentar una petición en su propia defensa, alegando, sin fundamento, que había fungido como reclutador de proscritos para la vanguardia del ejército. Aunque esto no tuvo éxito, logró que se le borrara del registro la sentencia de ser herrado. Después de regresar a su casa, aumentó su riqueza y mejoró su patrimonio hasta duplicar sus ingresos, elevándolos a la suma de mil onzas de oro.

En cierta ocasión Ge riñó con su hermano y, como no pudo salirse con la suya, partió solo y sin más pertrechos que un paraguas. Había tenido noticias de que en la región del Huai se podía ganar la vida trabajando en la agricultura o en la fundición. Cruzó el Yangtse y llegó hasta un lugar que se llama Madí donde se estableció. Madí estaba a 30 *li*⁸ más allá de Susong, al pie de una colina donde había mucha leña. Ge lo adquirió y paulatinamente reunió un grupo de maleantes y exiliados que hicieron carbón de leña. Posteriormente puso una fundición cerca de su casa y otra en el pueblo de Jingqiao. Ahí, encargó de la fundición a cierto aldeano de nombre Qian Bingde. Qian era descendiente de una rama de la antigua familia real de Wu-Yue. Era tan pobre que no podía mantener a su familia y su mujer era bonita y atrayente, por lo que Ge mantuvo relaciones clandestinas con ella. Por medio de litigio, Ge se apoderó de las entradas de las vinaterías del distrito en Cangbu y Baiyuan, y cada año cuando venían los recaudadores de impuestos pagaba menos del diez por ciento de lo debido.

En el distrito de Wangjiang había un lago con abundante pesca y juncos, los que explotaba para su propio beneficio. El lago tenía 70 *li* cuadrados y sostenía a varios centenares de pescadores y sus familias, quienes se sometieron a la voluntad de Ge. Así se volvió uno de los caciques de la región de Huai. Igual que cuando vivía en Yanzhou, siempre salía armado y

⁷ Jiyang (吉陽), en la provincia de Guangdong.

⁸ *Li*: aproximadamente medio kilómetro.

seguido por una numerosa escolta montada.⁹ Si entre los funcionarios de los distritos y prefecturas colindantes alguno se llevaba mal con él, Ge lo denunciaba, acusándolo de varios crímenes, o le mandaba una banda de hampones que le propinaba una paliza que lo dejaba medio muerto y tirado por ahí en la oscuridad de la noche. Se llevaran bien o mal con Wang Ge, todos le tenían pavor. Preferían tener buenas relaciones con él y cumplir su más mínimo deseo. Él, por su parte, era capaz de hacer a un lado su dignidad y condescender en hacerse amigo de ellos. De esta forma se granjeó la devoción de todos y gozaba de una reputación brillante entre amigos y enemigos por igual.

Anteriormente, Huangfu Ti, comandante general de la zona de Jiangsu y Anhui, había reunido, gracias a su generosidad, un grupo muy grande de partidarios. Entre éstos escogió a los más leales y rectos para formar un ejército con los más valientes y arrojados. Su sucesor, Liu Guangzu, se propuso deshacer esta labor, recomendando al trono que el ejército fuera licenciado y sus efectivos dispersados. En la aldea de Taihu vivía un maestro de armas, Hong Gong, cuya casa se encontraba en el Callejón del Granero, cerca de la puerta del sur de la población. Anteriormente había sido maestro en el ejército, pero ya llevaba varios años de baja. Dos soldados de apellido Cheng, conocidos por él, lo habían buscado. Aunque Gong no los podía hospedar, no quería negarles su apoyo. El hijo mayor de Wang Ge gustaba mucho de montar a caballo y de tirar con arco y flecha, y puesto que el padre se allegaba seguidores sin importarle mucho el costo, Hong Gong se los recomendó por medio de una carta. Lo fueron a ver y, como era de esperarse, se complació de su presencia y los mantuvo durante un año, en el que desplegaron todas sus artes. Por esa época Ge andaba mal de finanzas, por lo que les pagó con 50 sartas de monedas de hierro.¹⁰ Los Cheng quedaron inconformes. Ge les preguntó adónde se dirigían y cuando le contesta-

⁹ Parece referirse al hermano mayor Wang Fu.

¹⁰ Monedas de hierro: la moneda china usual era de cobre, bronce o latón; la moneda de hierro era una versión rebajada y devaluada respecto a su equivalencia con la onza (斤) de plata.

ron que a Taihu, les confió una carta para Hong Gong. Ge y Gong tenían negocios privados que esperaban realizar en el otoño. Sin entrar en detalles, al final de la carta había una frase que decía: "En cuanto al asunto aquel, tendrá que esperar hasta otoño, al frío; entonces podremos cumplir nuestro compromiso." Después de despedirse, los Cheng se fueron a beber y, como estaban a sus anchas, se pasaron de copas y empezaron a lamentarse y quejarse. Subrepticamente rompieron el sello de la carta para enterarse de su contenido; luego, sin más discusión, se dirigieron a Taihu, donde fueron a visitar a Hong. Éste tenía un salón de té en la entrada de su casa y los invitó a sentarse. Él mismo entró en su casa para traerles cuatro rollos de seda como obsequio. Gong tenía una concubina llamada Xiaojie, quien cuidaba de los gusanos de seda, tejía la seda, era muy hacendosa y muy querida por Hong. No obstante era mezquina y no quería regalar la seda. Se puso detrás de la mampara de la puerta profiriendo injurias y recriminaciones. Los Cheng la oyeron y se pusieron muy molestos; sin embargo Hong se aferró a la seda y salió al salón de té. Los Cheng se negaron a aceptar la seda y tampoco entregaron la carta. Regresaron a Jiujiang y corrieron la voz en el mercado: "Ge está tramando una sublevación. Bajo nuestra tutela estudió tiro al arco, equitación y táctica. Él y Hong Gong se han confabulado para rebelarse en el otoño con el apoyo de otros conspiradores licenciados del ejército. Por esto huimos y volvimos aquí." Esto dijeron para que se enteraran los vigilantes, siendo su propósito el de vengarse por medio de terceros. Enterado del asunto, Liu Guangzu hizo una investigación, se alarmó y los hizo arrestar. Una vez que estuvieron bajo la custodia de los alguaciles y que no había posibilidad de escaparse, sacaron la carta como prueba. Guangzu envió la carta a la Corte y en seguida un edicto imperial fue promulgado para el arresto de Ge. El edicto fue enviado desde la prefectura hasta Susong a manos del alguacil mayor He, cuyo nombre propio se ha perdido. Éste tenía mucho miedo de los partidarios de Ge y de sus arcos siempre listos. Los soldados también se negaron. No se atrevían a proceder sin las debidas precauciones. Decían: "Resistirse al arresto es asunto de la jurisdicción de otra dependencia." Con esto se eximieron

de la responsabilidad. Por esa época, la cabeza del distrito carecía de magistrado. Un tal Wang, en su calidad de responsable del registro público, se encargaba de los asuntos de la población. La prefectura le ordenó que diera a conocer el edicto. Ge ya estaba enterado y se puso a agasajar al funcionario. Al servirle un ganso que no se había terminado de guisar, Ge se incomodó. El funcionario, sintiendo que algo andaba mal, no se atrevió a hablar y se despidió alejándose varios *li*. Ahí se topó con el comandante Guo Ze. La prefectura había enviado a Guo para que siguiera al funcionario, porque Guo era amigo de Ge. Salió con escolta de una docena de hombres entre soldados y oficinistas. El registrador echó pie a tierra y, reportando la entrevista con Ge, trató de disuadir a Guo de seguir su camino. Guo se negó alegando que el prefecto lo había comisionado para encargarse del asunto y que si él regresaba con las manos vacías estaría metido en un lío. Por lo tanto prosiguió su camino y Ge lo agasajó a su vez. Era entonces el sexto mes y el calor del verano era extremo. Guo había estado bebiendo desde las nueve hasta las cinco sin poderse zafar. Al principio le había dicho a Ge que su visita no tenía propósito especial. Luego se percató de que había armas amontonadas a lo largo de los pasillos y que los partidarios de Ge iban y venían desnudos hasta la cintura y gritando a voz en cuello. Guo se asustó y con prudencia se excusó y rogó a su anfitrión que le concediera partir. Ge dejó de beber y, dirigiéndose afectuosamente a su amigo, le dijo: “Xiyán, somos viejos amigos; yo sé que se ha hablado mucho de este asunto, pero no tengo la menor idea de dónde comenzó. Aun los pájaros y los ratones aman la vida; no me atrevo a entregarme. Aquí tiene usted 400 billetes de banco. Le ruego me consiga una extensión.” Guo Ze accedió y estaba a punto de recibir los billetes cuando un tal Wang Li, policía que también había sido agasajado por Wang Ge y estaba borracho, al oír que Guo recibía dinero empezó a golpear la ventana y a gritar: “¡El Consejo Privado transmite un decreto imperial a tres ministerios para el arresto de estos sediciosos confabulados y ahora usted se atreve a recibir dinero para extender el plazo!” Al oír estas palabras, el hijo mayor de Wang Ge apareció de un salto y amarró a Guo Ze. “Usted y mi padre fueron buenos amigos”,

dijo. "Sin embargo, le esconde el despacho con el decreto imperial para engatusarlo hacia el cadalso." Los hombres armados se movilizaron. Wang Li fue el primer blanco de dos espadas y se dejó caer al suelo haciéndose el muerto. Todos los demás fueron sacrificados. Sujetaron al policía con ganchos y lo arrastraron hasta el muro. Cuando estaban a punto de matar a Guo Ze, lo registraron y encontraron el despacho de la prefectura que había escondido. Ze se abofeteó la cara llorando y suplicó: "La causa de todo esto fue el alguacil mayor He; si lo pudiera aprehender y aclarar todo esto, moriría sin resentimiento." Ge le perdonó la vida. Después, envió a sus dos hijos a las colinas del carbón y a las dos fundiciones para movilizar a los trabajadores. La gente de las colinas eran todos campesinos renuentes a meterse en líos. Sólo los obreros de las fundiciones se prestaron. La mayoría eran criminales fugitivos y todos eran ladrones, pero se unieron lealmente a Ge. Esa noche organizaron un ejército y lo dividieron en unidades. Ge nombró oficiales a sus partidarios más allegados: Gong Siba, Dong San, Dong Si y Qian Siér, y a sus dos hijos. Entre todos eran más de quinientos hombres. El sexto día (*xinghai*), después de desayunar al romper el alba, marcharon rápidamente a la población. Entre ellos había muchos que habían militado en el viejo ejército, como los hijos y los hermanos menores de los oficiales, y aun los había que sabían leer y escribir. Eran valientes y marciales. Hasta entonces a todos se les daba el trato de Su Señoría.

Ge tenía tres caballos llamados Xingxingliu, Xiaocongke y Fanpoce, todos velocísimos. El domador, Liu Qing, era más valiente y de más arrojo que nadie.

Aquel día Wang Ge iba vestido de brocado blanco, con aljaba y estuche para arco colgados y ceñida la espada. El atuendo estaba rematado por un moño trenzado en la cabeza. Camino de Qingqiao, la mujer de Bingde corrió a esconderse en la aldea para la que la banda no la viera. Habiendo pasado la aldea y estando apenas a cinco *li* de la cabeza del distrito, Qian Siér empezó a dudar y se dirigió a Wang Ce: "Ahora vamos a prender al alguacil He, pero no hay necesidad de involucrar a todo el ejército. Si usted entra seguido de un grupo de jinetes escogidos, la fuerza principal entre tanto se puede acam-

par aquí.” Ge aceptó el consejo y, llevándose a 30 jinetes, entró a las afueras, inquiriendo por el paradero del alguacil mayor. La respuesta fue que había salido el día anterior para resolver una disputa y que había pernoctado en un templo; aún no había regresado. En seguida, con fanfarria marcial salieron de las afueras hacia el sur. Liu Qing enfrenó el caballo y, volviéndose hacia Wang Ge, dijo: “Aunque no hayamos podido prender al alguacil mayor, podemos tomar como rehén a su familia y el alguacil tardará poco en llegar.” A Wang Ge le pareció bueno el plan y volviendo grupas los caballos regresaron apresuradamente a la población.

La vivienda del alguacil mayor se encontraba entre las oficinas administrativas del distrito. Wang Ge y los suyos estaban a punto de llegar cuando un hombre inmenso, vestido de blanco, alto como una torre, apareció en la entrada de la población. Todos los partidarios de Ge lo vieron. Hombres y caballos se espantaron y huyeron en todas las direcciones para tomar el camino de regreso.

Qian Siér y su destacamento se dispersaron y hasta el último hombre escapó. Sólo Gong y los Dong, quienes resguardaban a Guo Ze, se quedaron, amén de 50 o 60 hombres que no tenían adónde ir. En seguida Ge mató a Guo Ze y regresaron a Madí. Ahí incendiaron su mansión de más de cien habitaciones, su gran biblioteca, el granero y las reservas de carbón de leña. Envió a su nieto Qianyi, de apenas diez años, montado en Xingxingliu, a Wuwei, al encargado de transportes,¹¹ para que explicara que Wang Ge no se atrevería a rebelarse y que las acusaciones del alguacil mayor eran a propósito para comprometerlo.

En seguida mató los otros dos caballos. Recogió a sus hijos y siguió a Wangjiang, donde repartió a su gente entre cinco embarcaciones a bordo de las cuales salieron al lago Tianhuang y echaron ancla entre los juncos. Ge se despidió de Gong y los dos Dong, diciendo con lágrimas en los ojos: “Cada uno de ustedes tiene que huir y salvar la vida. No se dejen comprometer conmigo.” Su segundo hijo tenía por esposa a una

¹¹ Encargado de transportes: funcionario responsable de facilitar los envíos a la capital de impuestos pagados en granos y cereales.

mujer de apellido Zhang, hija del cuarto señor Zhang, comerciante en sal y perfumes de la ribera oeste del Yangtse, en Taihu. Era muy inteligente y anteriormente había exhortado a Ge a que se rindiera, pero éste no le había hecho caso. Al llegar las cosas a este paso, ella y su hijo lloraron amargamente, después de lo cual ella se arrojó al lago. Fue llorada por sus contemporáneos.

Ya que Wang Li no había muerto, resistió sus heridas y se escapó de vuelta a la prefectura. Cuando el prefecto supo que Ge había movilizado un ejército de plebeyos para perseguir y aprehender al alguacil, envió un informe por mensajero a la autoridad superior. Un decreto imperial nombró a dos comandantes para que ayudaran a sofocar la rebelión. Una fuerza grande fue movilizada, pero tardó diez días en reunirse. Éstos sabían que Ge y los suyos estaban en el lago, pero no se atrevían a acercárseles. Vieron una embarcación de la que emanaban llamas y humo, y escucharon golpes de tambor. Resultó que el humo procedía de cáñamo y aserrín que se consumían y, como si quisieran grabarle la marca de sus pezuñas, unos chivos tamborileaban sobre unos toneles a los que estaban amarrados. Mientras tanto Ge se había ido subrepticamente hacia el este y cuando llegó a la embocadura del Yangtse se apoderó de dos juncos. Embarcó a su séquito y llegó a Caishi, en Yanchá, disfrazado de funcionario que regresaba por los cañones del Yangtse a reportarse con sus superiores, previo nuevo nombramiento. Nadie sospechaba de él, y el ejército rezagado ya había perdido su pista. La angustia de la corte aumentaba ante la posibilidad de que huyera y se plegara a los bárbaros del norte, por lo que anunció una gran recompensa por su captura. Ge escondió a su familia en las afueras [de la capital], en casa de un viejo y querido amigo, mientras él mismo pernoctó en el horno de una ladrillera. Pensó: "Cuando se aclare mi caso, la familia puede regresar a mi hermano mayor Shizhong." Después entró por la puerta norte y se encontró en el camino al administrador del barrio norte de la capital, un tal Bo. Éste había sido encargado de la prisión de Tongán. Reconoció a Ge, se espantó y trató de esquivar el encuentro. "Me he enterado que las autoridades están tratando desesperadamente de arrestarme", dijo Ge. "Ruego que sea us-

ted, señor, el que me detenga.” Con las manos amarradas, lo transfirieron a la cárcel imperial. Los carceleros lo interrogaron respecto al paradero de sus familiares y, aunque le aplicaron la tortura más despiadada, Ge no dijo nada. Desde la prisión elevó una petición que decía: “No soy rebelde. Desprovisto de poder e influencia, he llegado a este paso. Anteriormente elevé un memorial al trono rogando se me fuera concedido encabezar una fuerza movilizada en las dos riberas del Huai para reconquistar la meseta central. Es patente que mi ambición de servir no era de ninguna manera falsa. No sé quién me acusa de rebelión y procura mi arresto. Ruego se me conceda aclarar este asunto.” En consecuencia, el Emperador ordenó a las autoridades militares de Jiujiang que mandaran a los dos Cheng a la capital y que prendieran a Hong Gong y a los demás, con el fin de comprobar que no eran sediciosos. Lo que estaba escrito en la carta inculpativa respecto al otoño era, por tanto, asunto aparte. Sin embargo, procedía la acusación en su contra de haber matado con mano propia a hombres inocentes. Por consiguiente, el juicio lo condenó a la pena capital y a sus partidarios a penas menores. Los Cheng, por haber sido, con sus calumnias, los causantes de todo el enredo, fueron golpeados en la espalda con el bambú pesado y desterrados a una distancia de mil *li*.¹² Después de reportarse al oficial de transportes, el nieto de Wang Ge fue enviado bajo custodia a Taihu llevando la canga¹³ ligera. Zhou Guoqi lo vio más allá de la aldea de Tangli. Alguien se llevó a Xingxingliu y lo abandonó en despoblado. Los moradores de Susong lo ahuyentaron repetidas veces hasta que murió, un rocín huesudo y debilitado.

El yerno de Ge, de nombre Mao Zhu, cuyo nombre de cortesía era Shi, pasó los exámenes entre los primeros cien de su clase. Vivía en Cangbú y cultivaba las letras. Puesto que no se había involucrado anteriormente en el complot, pudo preservar a sus herederos y su hacienda. Pudo, pues, salvarse

¹² Destierro interno: la severidad de la sentencia se medía por la distancia del lugar de origen del sentenciado y el castigo corpóreo previo a la partida.

¹³ Canga (木枷): castigo que consistía en colgar al cuello del sentenciado un armazón de madera y metal que le sujetaba también de las manos. En sí era un castigo menor según su peso y tamaño, pero se podía combinar con otros casti-

y sobrevivió gracias al apoyo de Wang Fu.¹⁴ Un año después el asunto estaba casi olvidado, por lo que fue a Susong para revisar las antiguas empresas. Lo siguió Dong Si. Había un encargado de nombre Zhan, que odiaba a Dong Si y que lo hizo prender y enviar a la prefectura. Algunos de los sirvientes de Guo Ze se le echaron encima antes de que pasara por la puerta y lo golpearon. Cuando llegó al juzgado de la prefectura no le quedaba un pelo en la cabeza. Cuando prendieron a Dong Si, subsistía una recompensa de diez sartas de monedas. En la prefectura no estaban dispuestos a tomar sus ofensas a la ligera por segunda vez, por lo que, sin más, lo remitieron a los funcionarios en Fuzhou.

Antes de la derrota de Ge se oía por toda la comarca esta cancioncilla:

Hubo un letrado de apellido Wang,
montado en un burro cruzó el Yangtse.
Jamás volvió a cruzar el río,
aunque agotó toda su riqueza.

Y otra que dice:

Camino de Qimen,
su rango era cuatro, ocho.

De principio a fin todas son iguales y existen más de diez de estos versos, que los danzantes suelen acompañar con flauta y tambor. Nadie sabía su significado, pero ahora la profecía se ha cumplido. Ge era el duodécimo [entre sus hermanos y tíos], cuatro más ocho son doce, cuando se cumplió la profecía. Los hermanos Cheng desde el principio dijeron que Ge estaba a punto de levantar tropas entre los hombres de su propia hacienda para cruzar el Yangtse, etc. Guoqi también dijo que mientras Ge vivía y cuando estaba pasado de copas gustaba bailar al son de estos versos sin saber que los presagios se referían a su propia persona. Algunos de los viejos de Susong di-

gos, como obligar al desterrado a llevarlo en el trayecto a su lugar de castigo o aun durante el destierro mismo.

¹⁴ Su tío político.

cen que el espíritu guardián de su pueblo se llama el señor Fuying, y que es impresionante y muy listo. Durante esa época Ge era muy dado al incendio, al asesinato y al pillaje, de modo que peligraban todos los pueblos de la comarca. Li era en esa época el prefecto de Anqing, pero como hace mucho de eso, no sé qué clase de hombre era.